

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 4

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1875.

EL ESTUDIO.

No sorprenderá de seguro á nuestros suscritores estudiosos, que nos ocupemos una vez mas de los médiums, para aconsejarles, previniéndoles los inconvenientes que han de encontrar en la mediumnidad, si persisten tenazmente en seguir como hasta aquí, siendo, salvo muy raras y honrosas escepciones, poco aficionados al estudio de la doctrina y con especialidad á traducir en obras la moral evangélica que aquella nos enseña.

Pertinacia loca es no querer ceder, aferrándose á sus prevenciones y hábitos de siempre; porque los que sin guia y sin instruccion practican el Espiritismo, solo pueden conseguir dolorosos desengaños ó decepciones mas crueles aún; la desilusion para un espíritu vehemente, lleno de amor propio, es la peor de las desgracias. ¡Y qué mayor infortunio para un hombre orgulloso y obcecado, que haber de confesar su error á los que ayer apostrofó, porque le amonestaron?

Aceptar una creencia como buena é intentar propagarla á fin de enriquecer el corazón de los demás hombres con el sentimiento elevado que nuestra filosofía despierta, es una obra meritoria, que todos debemos emprender, como aspiracion honrada y natural deseo de aumentar, en lo posible, la fa-

lange de los buenos por convencimiento, para que así pueda venir entre nosotros el reinado de la *palabra* de Dios.

Pero, ¿quiénes son los llamados por un don extraordinario en nuestra época positivista á cumplir esa mision apostólica con mejores resultados? Solo los médiums, que ofrecen al incrédulo pruebas irrecusables, abrumadoras, que patentizan la existencia de esos seres invisibles, cuya individualidad caracteriza la infinita variacion que los fenómenos presentan.

Y es posible, que cumplan fielmente su encargo, que recojan el fruto apetecido, que trabajen con ardor y fé, si desconocen por completo lo que son y lo que quieren, para caer tan solo, por el abuso de sus facultades, en las redes de la mistificacion que los inutiliza obsesándolos?

Los médiums, por desgracia, se engrienen con las primeras comunicaciones que reciben, y no se amoldan fácilmente al perseverante estudio que podria abrirles el ancho camino de un sano conocimiento de la filosofía y del objeto y medios de la Revelacion; créense súbitamente apadrinados por lo mejor, y amigos de lo maravilloso, no ceden con espontaneidad á los consejos de la esperiencia, que sabe cuanto podrá obtener en la soledad el que se aísla y esconde.

El fenómeno es reproducido hasta el infinito, y en muchos, la mediumnidad es una segunda vida, una razon superior con la que hay que vivir de acuerdo. Para qué? Por qué?

RR-860

Hé aquí el triste desengaño. Para nada absolutamente; puesto que los trabajos se guardan de ojos indiscretos y las comunicaciones no buscan la luz pública; porque los mismos que las archivan con gran respeto, no tienen mucha fé en su mérito filosófico y literario.

Si así no fuera, conociendo que la revelación pertenece á todo el linaje humano, y que no debe guardarse la luz bajo del celemin, mandárianse de continuo á nuestra redacción, fieles copias de lo que se obtiene en estos círculos, que se aficianan, mas de lo que deben, á la fenomenalidad, abandonando casi por completo el estudio y la discusión.

Cuando nada se nos remite, cuando se sostienen teorías que el sentido comun rechaza, manifestando la supina ignorancia que de la escuela se tiene, no se estrañen los médiums, que les amonestemos un dia y otro para que ordene su trabajo, y ahorrando el fluido que pierden lastimosamente y el tiempo precioso que no pueden valuar, se dediquen á morigerar sus costumbres unos, antes de practicar esta especie de sacerdocio; á aprender ¿qué es Espiritismo? otros, para evitar que la supercheria y el ridiculo les acompañe, y á conocer todos, que el bien realizado con conciencia de lo que es bien, es lo que sirve para elevar al espíritu sobre las miserias de la tierra, preparándose en esta vida mejor estancia para la otra, ó mision mas fructifera á la perfeccion del alma.

Convénzansede una vez para siempre, que el médium es tan solo un instrumento por el que se manifiesta el espíritu desencarnado, y si este es tosco y desacorde, si le faltan cuerdas ó sonoridad, mal podrá manifestarse el génio del invisible por elevado que sea; mientras que si es bueno, afinado y completo, responderá perfectamente á la voluntad del que desea espresar un pensamiento, dándole vida ante los sentidos del hombre. Cuantas mejoras se hagan en él, cuanto mas cuidado se tenga y esté mas limpio de vicios y adquiera por el estudio facultades nuevas, mas fácil le será la comunicacion, mas elevada esta y el resultado de abundantes frutos.

El médium debe elevarse hácia el espíritu, ofreciéndole mas ductilidad, mas condiciones para que pueda tomar cuerpo la idea sin grandes trabajos; porque es difícil en extremo adaptarse al lenguaje, rudeza, falta de hábitos, exentricidad de carácter e ignorancia que tienen muchos de los intermediarios del mundo de Ultra-tumba. Los seres desencarnados han de hacer grandes esfuerzos, á nuestro modo de ver, para vencer las innumerables dificultades que presenta la diversidad de aptitud y de conocimientos. ¡Cómo sino fuera bastante tener que limitarse á nuestros ojos, á nuestros oidos, á nuestro tacto, á nuestro gusto, á nuestro olfato y sobre todo, á nuestra pequeñez de concepcion! Reducir la creacion infinita á este grano de arena, imperceptible en el anchuroso espacio, y hablarnos de lo inesplicable con las escasas palabras que ofrece nuestro lenguaje!

Lean, mediten, los consejos que el maestro Allan-Kardec escribió en el libro de los Médiums, y allí verán perfectamente descrito lo que les acontece, las causas que lo originan, y el camino que han de seguir para salvar escollos y llegar á la buena práctica de la facultad medianímica con que fueron dotados y de la doctrina que manifiestan públicamente creer.

Aquel hombre práctico entre todos, dedicado con la asiduidad de un apóstol á recojer todas las observaciones sobre el ejercicio de las medianidades, tiene gran autoridad; porque revela en sus escritos el puro amor á la doctrina y el deseo vehemente de ahorrar disgustos y sinsabores á los crédulos y sencillos, que se dedican á practicar con cierto aislamiento relativo la comunicacion.

Estudien, abandonen la pereza y el amor propio y veránse muy pronto libres de malas influencias que les impiden mejorarse y servir á la doctrina. El que no sabe no puede discernir, no sabe escoger y es juguete de los falsos sabios, que quieren divertirse á su costa: la ciencia se adquiere con el trabajo; que no lo olviden nunca los médiums.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

— POR UN CRISTIANO.

XII.

París 15 de Febrero de 1865.

Querida Clotilde:

Voy á continuar, respecto á la transformacion religiosa y filosófica que se está verificando, las citas que principié.

Hé aquí cómo Carlos de Remusat se expresa sobre el mismo asunto, en su prefacio de la obra titulada: *Channing, su vida y sus obras*:

«Nos parece que hay en las ideas Channing alguna cosa que está en armonia con las necesidades morales del tiempo, y su manera de concebirlas y expresarlas, que su misma persona debia encontrarse en íntima inteligencia con lectores franceses. A pesar del efecto aparente de reacciones pasajeras, la libertad de espíritu, con las ventajas é inconvenientes, queda siendo uno de los resultados más ostensibles y mas generales del movimiento intelectual, que teniendo su fecha en el renacimiento y produciéndose bajo varias formas y en varias direcciones, se manifestó por fin principalmente por las filosofías del último siglo y las revoluciones del nuestro. Pensar con independenciam, ese deseo tan precioso, esa aspiracion de los contemporáneos de Montaigne y de Bacon, ha venido á ser una pretension universal, y la pretension no ha carecido de fundamento en muchas ocasiones. Pero seria un error grave creer que esa libertad de pensar deberia tener por resultado inevitable, como ha sucedido alguna vez, suprimir la religion y sobre todo las necesidades religiosas del género humano. Se hubieran quedado sin duda alguna admirados los hombres de 1789, si se les hubiese dicho que los principios cuyo advenimiento proclamaban para gobernar á los pueblos, restablecida la calma, traerian ideas y sentimientos que unirian la tierra con el cielo, hasta quizá una restauracion, ó mas bien una **REGENERACION CRISTIANA**. Mas de

una señal, sin embargo, parece anunciarla. Estudiando bien las controversias contemporáneas se puede vislumbrar un esfuerzo hácia la conciliacion de la idea cristiana con la idea liberal. El resultado no es evidente, los órganos del uno y del otro no se ocupan siempre de ello, y por cierto, á veces, parece como quimérica la idea de armonizar la devocion con la libertad, y la revolucion con la piedad. Sin embargo, las contradicciones de nuestras costumbres, así como las luchas de nuestros sistemas, indican que las inteligencias no se dan por satisfechas y están como adormecidas, ó en la inmovilidad de fé de la edad media, ó en el quietismo de una incredulidad definitiva. Las decepciones amargas que los acontecimientos han impuesto á las doctrinas y las esperanzas de los partidos los han obligado ostensiblemente á indagar la parte que pueda haber de duradero, permanente, eterno, en nuestros sentimientos y en nuestras ideas. El término, pues, de este inquirimiento es la religion.»

Leamos ahora la apreciacion personal de Channing:

«Mi pensamiento se ocupa sin cesar del estado actual del mundo. Comprendo que una nueva era vá á surgir ante nosotros, ó que algún gran desarrollo de lo que hoy se sabe, está próximo; yo no puedo dudar de ello. Quisiera poder ayudar á los hombres á comprender el siglo actual (1830), á fin de que pudiesen cooperar con las buenas influencias que tiene y resistir á lo que tiene de malo. Pero este es un trabajo inmenso.»

En 1832, escribia á Sismondi.

«La inmensa influencia moral que hoy ejerce la Francia sobre todo el mundo civilizado, y el poder que debe á su posicion geográfica, á su iniciativa política, como centro y núcleo del gran movimiento revolucionario de Europa, á la universalidad de su lengua y de su literatura, hace que sea en este momento, la nacion más digna de interés que hay en el mundo; parece que le ha sido especialmente confiada la defensa de las instituciones libres, y del progreso humano. Con esta idea que tengo de la Francia, no puedo ménos de tener profundo pesar al saber que existe tan

poco sentimiento religioso en la población francesa; porque, sin la religion, un pueblo nunca puede elevarse á la altura moral, ni hacer nada por el bien moral de la humanidad. Deseo saber si lo que dicen á usted es exacto; si el cristianismo está efectivamente relegado por la mayoría de los hombres formales de aquel país; entre las imposturas manifiestas, si la religion, bajo cualquiera forma que se presente, está allí olvidada, despreciada, y sin poder alguno. Los que reconocen su importancia, porque los hay necesariamente, ¿son acaso tan pocos que no puedan ejercer influencia alguna general? ¿Es siempre Voltaire un oráculo? Anteriormente lo tuve por la espresion más verdadera del espíritu francés; ¿es esto todavía verdad para la Francia de hoy? No quiero abrumar á V. á preguntas, pero tengo que hacerle una importante. ¿Por qué medios, por qué esfuerzos se podría preparar para la Francia un estado de cosas mejor? ¿Qué se puede hacer por la religion en aquel país?... *Tengo la convicción de que el cristianismo no puede florecer nuevamente en Francia bajo ninguna de sus antiguas formas.* El catolicismo, y hasta el protestantismo, cayeron para siempre. En verdad, este último era únicamente antagonista del primero, una religion de lucha, constituida para combatir á la Iglesia de Roma. Bajo este aspecto, hizo mucho bien; pero su misión concluyó; no está bastante adecuado á las necesidades del entendimiento humano, para reconquistar su poderio. *Una forma de cristianismo más pura, más elevada, es ya necesaria; una forma tal que deberá recomendarse por sí misma á todos los hombres de ciencia y comprensión profundas, siendo el origen real y el instrumento el más eficaz de la elevacion del alma; de una moral convincente y de un amor desinteresado.* Si me fuera permitido hacer á V. otra pregunta, le preguntaría; ¿si existen en Francia algunos indicios del advenimiento de esa religion más pura, ó si, al menos, la necesidad de ella principia á notarse? El San-Simonismo, segun lo que de él sé, es un instrumento político, un movimiento de intereses puramente materiales; no se vé en él

la tendencia de la naturaleza moral, religiosa, inmortal del hombre, hácia una accion mas libre y hácia un nuevo desarrollo.»

Habia escrito ya en Junio de 1831, á De Gérando:

«Nada deseo tanto como conocer con exactitud el estado religioso de la Francia, las tendencias de la clase inteligente y de la masa del pueblo, y las miras de los hombres ilustrados sobre los medios más eficaces para acrecentar la influencia de la religion.»

«Yo sé que los recientes acontecimientos han absorbido los pensamientos y que no es el momento apropiado para confiar en que despierte con energia el sentimiento religioso en Francia, y sin embargo, la aspiración hácia un estado de cosas mejor, si fuese real y profunda, se manifestaría por algunas señales exteriores... No deja de alegrarme ver que los esfuerzos que hacen las sectas de Inglaterra para importar entre ustedes sus formas de cristianismo, se hayan estrellado; hubiera sido supersticiones muy mezquinas. Desde hace mucho tiempo, la Inglaterra ha hecho pocos progresos en las grandes verdades; si la Francia se dejase llevar á remolque se rezagaria de tres siglos. Deseo que la religion, cuando reaparezca entre ustedes, se manifieste bajo una forma mas divina. Espero que la Francia, después de todas sus luchas por el progreso, no está destinada á acoger de nuevo la teologia de los tiempos de barbarie.»

«V. vé cuáles son las preocupaciones de mi espíritu. Cuando la Francia combatía por la libertad, tuvo mis más vivas simpatías; pero yo deseo para ella una libertad digna de ese nombre, y este deseo no puede cumplirse sino cuando esa libertad esté enlazada con una religion pura y racional.»

En diciembre de 1832, Channing escribia también á Sismondi:

«Sigo dirigiendo mis miradas hácia la Francia con un vivo interés. Tarde ó temprano, ella saldrá de su actual indiferencia para seguir un nuevo impulso religioso, y este hecho ejercerá una inmensa influencia sobre los progresos de la sociedad. Ni en lo mas mínimo me desanima el aborto de todas las

tentativas hechas para restaurar los antiguos sistemas de teología. Yo no espero ni deseo que el cristianismo se avive mas en Francia bajo sus antiguas formas; *se necesita una cosa mejor. El cristianismo no puede ser restablecido mas que por un desarrollo claro y PALPABLE de sus verdades esenciales y primitivas.* Uno de los medios mas seguros para devolverle su fuerza es el desembarazo de su antiguas formas, romper con esa costumbre, casi universal en Francia, que le identifica con el catolicismo y el viejo protestantismo. Otro medio es el demostrar su perfecta armonia con el espíritu de libertad, de filantropía, de progreso, y probar que ese espíritu no puede adquirir su completo desarrollo sin la ayuda del cristianismo. La identidad de esta religion con la benevolencia más universal, necesita muchísimo, ser bien comprendida. Ninguna religion puede de hoy mas prevalecer, si no se presenta como el alimento de nuestros sentimientos y de nuestras facultades mas nobles, y á no ser que el cristianismo satisfaga plenamente á esta condición, no puedo desear su triunfo....» Yo no dudo que el *cristianismo depurado, cuyo advenimiento preveo*; pueda reproducirse bajo la forma de una secta ó de un partido, que sus amigos tengan que distinguirse por alguna señal exterior, ó que tenga que ganar terreno imponiéndose como mayoría. El tiempo de los símbolos, de las organizaciones religiosas omnipotentes pasó; (1) la religion tiene que estenderse más y mas por medios únicamente racionales, es decir, por los esfuerzos libres de los espíritus individuales, por el desarrollo luminoso de las grandes verdades, por la persuasion moral y por el ejemplo de la sublime eficacia del cristianismo sobre el carácter y sobre la vida. Siempre es oportuno emplear tales medios, y nunca fueron tan necesarios como ahora. Tengo la confianza de que todos aquellos que están convencidos de esa alta manifestacion del cristianismo, serán atraídos los

(1) Aviso á los que tienen intencion de fundar una nueva religion.

unos hácia los otros, y aunarán cuanto puedan sus esfuerzos, conservando íntegra la libertad de su inteligencia; pero la extension de su espíritu y de sus simpatias, así como su respeto á la religion les impedirán encadenarle en las ligaduras de una secta....»

En fin, en setiembre de 1841, Channing, animado de un espíritu profético, escribia esta última carta á Sismondi:

«Los recientes desastres no me descorazonan tanto como á V. No me estrañará que el pueblo equivoque el camino. Parece que las leyes de la providencia quieren que adelantemos únicamente despues de muchos ensayos inútiles; á veces no vemos el verdadero camino hasta despues de ensayados todos los otros. Veo grandes obstáculos que vencer. Reconciliar la libertad con el órden, la legislación popular y un poder ejecutivo bastante fuerte, el trabajo manual y el cultivo intelectual, el sufragio extenso y una administracion estable, la igualdad y el respeto mútuo, una poblacion creciente y el bienestar para todos: todo esto es obra de los siglos, es casi derribar todo nuestro pasado y constituir nuevamente la Sociedad. ¿Podemos confiar en realizar tantas cosas en un dia? Por todas partes veo fuerzas hostiles; en este pais (los Estados-Unidos) hay ideas falsas y malélicas sobre la democracia; es el escepticismo de las instituciones libres. No me hago ilusiones sobre los peligros que nos amenazan, aunque nuestros amigos y enemigos, en Europa, me parece los han exagerado.... Lo que llama V. la ciencia social está todavía en la infancia, y toda nuestra civilizacion está tan infectada de egoismo, de avaricia y de sensualismo *que temo á veces sea necesario que desaparezca para dejar sitio á otra cosa mejor.* Pero, en medio de esos males, ¿no se manifiestan, acaso, gérmenes de mejoramiento? ¿no se desarrollan las inteligencias? ¿No se ven grandes ideas, aunque en estado de vaguedad, elaborarse la inteligencia de las masas? No puede ya ser ahogada la idea de los derechos del hombre.

«Es verdad que hay un peligro en la vaguedad de los grandes pensamientos; pero

tienen que recorrer esa vaguedad ántes de adquirir una forma preciosa y práctica. El espíritu del cristianismo parece libertarse cada día mas de las creencias perniciosas que tanto tiempo hace le encadenan. El cristianismo adquiere un nuevo poder en el mundo. No me prometo cambios maravillosos; ni usted ni yo veremos el Millenium. La revolución francesa no fué quizás mas que la primera erupcion del volcan. Pero ¿acaso esa terrible erupcion no produjo un gran bien? Desde entónces todos los gobiernos en Europa están mejor administrados. Pero me detengo aquí, únicamente deseaba decir á usted que veo tantos rayos luminosos como puntos oscuros de la época en que vivimos, y que me acerco hácia el sepulcro sin experimentar nada de aquella tristeza que harto á menudo nos asalta en la vejez. Hay un asunto sobre el cual desearia hablar con usted; es el estado de las clases trabajadoras, hácia las cuales siento una gran simpatía. Es indudable que se verificará un gran cambio en su condicion. No pueden ménos de participar con largueza de los beneficios de su trabajo y de los de la educacion. ¿Cómo se cumplirá esta trasformacion? Es un problema que me preocupa constantemente; desearia ver que el camino se despeja.»

N. N.

EL JESUITISMO.

Innumerables son los escollos que encuentra la práctica espiritista, cuando esta ha de estar encargada muchas veces á una gran parte de hombres faltos aún de instruccion y de esperiencia; pero, si estos se saben salvar fácilmente, ateniéndose á lo que dicta la sana razon y el buen criterio y á lo que viene anotado por el saber de otros en los libros doctrinales, no es tan fácil librarse de la pesada subyugacion de ciertos seres, nacidos para mistificar en la vida todas las ideas, esplotar todos los errores y hacer cru-

da y tenaz guerra al progreso, que con mentido anhelo manifiestan defender.

Estos desgraciados, que tratan de desviar de su verdadero cáuce las creencias, provocando cismas con zelo no muy santo; estos indefinibles, que bastardean cuanto tocan, tambien se vienen al campo espiritista, con el único fin de engañar y de embaucar á los incautos para lograr su principal objeto, el dinero, ó el desprestigio de nuestra doctrina, desacreditándola por la exageracion y el fanatismo.

Son los ejemplares sueltos que la escuela jesuítica nos envia, y pueden ser conocidos fácilmente, si nuestros suscritores ponen de su parte una buena voluntad y se deciden á dar la voz de *alerta*, para que el enemigo, que se ha metido entre nosotros, no nos coja desprevenidos.

Regularmente, estos representantes del dios Éxito, no manifiestan mucho apego al trato social; son reservados por naturaleza, aunque amigos de sociedades *sui generis*, por lo que huyen de toda reunion caracterizada, donde se les pueda arrancar la mascarilla con que encubren su feo y repugnante rostro.

Si un discípulo de Lavater, reparase en la fisionomia indescifrable que estos presentan, quedariase mudo de asombro, antes de poder sorprender en aquella cara algun indicio que revelara el alma; porque, en verdad, es tan glacial la indiferencia que manifiestan, que parece imposible, que aquellos cuerpos estén animados de calor. Sin embargo, la reaccion les perjudica, y asi como la timidez de no saber qué decir de aquella pasividad, les abona en los primeros momentos, un no sé qué de natural prevencion sucede bien pronto á la confianza adquirida, y acto continuo se previene todo hombre cauto, de quien oculta su espíritu para que los demás no lean en su rostro los grados de sentimiento que tiene y no permite que se asome á sus ojos para que el mundo le conozca tal cual es.

No son recomendables por sus formas, ni modo de vestir; su vida es misteriosa, banal en muchos casos, reprehensible y dicenciosa en otros; sobre su cuerpo se sorprende cada

instante el estigma del vicio ó de la depravacion moral, y cuántos se hacen antipáticos por la misma ingénita suciedad con que se presentan!

Acomodaticios por temperamento, representan distintos caracteres; papeles que no puede representar en la vida una misma persona, si esta tiene dignidad. Nada les arredra y les ataja; impelidos por fuerzas misteriosas, por intereses mezquinos, por odios personales y por el desmedido afan de prostituir cuanto tocan, siguen impávidos su trazado camino, sin que les afecte un ápice la inmensa gritería que levanta su ridículo apostolado. El fin justifica los medios. Ellos no escojen, aceptan ciegamente el que á mano viene y lo emplean, sin reparar en el derecho ageno, en el respecto á las creencias y en la verdad que mancillan. Su objeto y su moral van en completo maridaje. Conseguir su intento, es su bien, su Dios, su religion y su creencia.

Cómo extrañar que así se les vea escribir en pró de opuestos intereses, servir todas las malas causas y cantar al destemplado son de enronquecida lira, ya á una imágen de la virgen—fomentando la idolatria—como al renacimiento de nuevas ideas, que marcan á la religion tan diversos senderos de los que hoy sigue?

No siempre puede llegarse al fondo de oscura conciencia y penetrar en aquel antro, donde se esconde un espíritu que huye de la luz, para sorprenderle sus mas recónditos secretos; principalmente el móvil de sus acciones, el fin que desea. Pero si es difícil llegar hasta ese punto; bástenos saber para nuestra defensa é intereses, que hay seres oscuros, amigos del crepúsculo, que, mintiendo amor á la verdad y al bien, tratan de sofisticar la revelacion, como ayer mistificaron la política, la amistad, el amor, etcétera, etc.

Vigilemos constantemente, conozcámonos todos, y allí donde un farsante acuda, que nos encuentre dispuestos á arrancarle el antifáz para que todos lo conozcan. No temamos ofenderle por esto. Ellos niegan como afirman ser espiritistas. Segun los casos y

personas, que son testigos de su confesion, así se producen; véase pues qué convicciones, qué dignidad, qué respeto de si mismo, tiene el que abiertamente falta á la verdad y cuida tan solo de imitar á Pedro, negando varias veces su creencia.

Por el fruto se conoce el árbol. Todos los que no hagan buenas obras, hay que tenerles por falsos profetas, que, astutos como la serpiente, quieren desacreditarnos, engañando á los que, cándidos como la paloma, crean en sus palabras.

En el mundo de ultra-tumba es evidente que existe inquina contra nosotros, porque procuramos grato consuelo con la revelacion; nimio fuera no creer que á nuestro lado la mala yerba crece, y que hay muchos jesuitas de levita, que todo lo empobrecen y aniquilan con su letal aliento. Su cooperacion es mala; su fruto, pésimo.

Ojo avizor, espiritistas; y que cada uno reconozca como el mas sagrado de sus deberes el de cooperar á la obra de la purificacion, teniendo siempre á raya á los que con tan mal fin se acercan á nosotros.

Nuestros enemigos velan, no nos durmamos nosotros en las tiendas confiados en demasia. Hay quien acecha y espera ocasion propicia; que no nos coja desprevenidos.

Nosotros, por nuestra parte, no cejaremos en nuestro empeño, y vigilaremos cuanto podamos y daremos la voz de alerta, cuando llegue la hora. Cada uno esté en su puesto, y el tacto de codos facilite la comunicacion, pues son muchos los mistificadores que practican el principio jesuítico: *todos los medios son buenos para conseguir el fin.*

ANTONIO DEL ESPINO.

NO HAY CULPA SIN PENA.

I.

Los adagios, refranes y proverbios, son un poema escrito por la esperiencia, formando un volumen, que los pueblos no se han cuidado de encuadernar; de consiguiente sus sueltas hojas vuelan desde las cabañas á los palacios, ya en las regiones tropicales, ya en el polo norte, corregidos y aumentados, pero conservando siempre unos su tinte satirico y otros su razon profunda.

Hay un refran que dice: *Justicia y no por mi casa*, palabras vulgares y sencillas, pero que son el compendio de todos los sentimientos de la humanidad.

¿Quién podrá negar que nos alegramos cuando la ley castiga al delincuente? y hasta la pena de muerte, que es anti-religiosa, anti-social y anti-humana, encuentra aceptacion en la mayor parte de la sociedad, y se dice muy alto, viendo pasar á la víctima:—Bien merecido lo tiene. Quien tal hizo, que tal pague; nada, nada, la pena del Talion, ojo por ojo, y diente por diente.....

Por supuesto que estos acérrimos partidarios de la justicia, cuando les llega la hora que les pidan cuenta de sus actos, ponen el grito en el cielo y echan mano de todos los subterfugios imaginables para evadirse del castigo; porque vemos la *mota* en el ojo ageno, pero no nos estorba la *viga* en el nuestro.

Mucho se habla de la conciencia; dicen que su voz resuena continuamente en nuestros oidos: si esto es cierto, tenemos que reconocer en la humanidad un defecto ó una dolencia incurable.

¡Lástima grande que una raza que ha servido de modelo para hacer el Apolo del Belvedere, y la Vénus de Médicis, esté privada de escuchar el canto del ruiseñor y el dulce arrullo de las tórtolas. El hombre tiene oidos, pero.... no oye!....

El siglo XIX, el de los hombres *infallibles* y el de los maravillosos específicos; el siglo del charlatanismo y el de los mas grandes descubrimientos; el que ha logrado enlazar lo sublime con lo ridiculo; época de antítesis, década de anomalías, en que luchan desesperadamente en el circo del progreso dos gladiadores titánicos que se llaman el fanatismo y el adelanto, la luz y la sombra, la fé ciega y la ciencia analizadora: en

este siglo atleta se ha encontrado el remedio para la tenaz sordera que padece la humanidad, se ha encontrado la homeopatía del alma, que ha sido rechazada y ridiculizada como la homeopatía que cura el cuerpo; porque la necesidad del hombre llega á tal extremo, que niega todo aquello que su torpe inteligencia no puede comprender.

Ha dicho el doctor Lopez de la Vega, y ha dicho muy bien, que la homeopatía es la regeneracion física de la humanidad, y yo digo, que el Espiritismo es tambien la regeneracion moral é intelectual del hombre.

Si, lo es: porque el Espiritismo nos hace *ver y oír* apesar nuestro, á viva fuerza, y como no hay peor sordo, que aquel que no quiere oír, se sostiene una ruda batalla entre la evidencia de los hechos y las negativas maliciosas del oscurantismo.

El Espiritismo nos hace aceptar la justicia en nuestra casa, en nuestro organismo, en nuestro modo de ser, en nuestras condiciones especiales, en todo, en fin.

Es la ley de la igualdad puesta en accion. El monarca puede ser mendigo, y este, emperador; todos pueden llegar á la tierra de promision, el sábio y el idiota, el creyente y el ateo. Descartes solo encontraba en la naturaleza *espacio y tiempo*, este último es el tesoro de la humanidad; el tiempo es la mina inagotable cuyos filones no se acaban nunca, es el volcan en cuyo cráter siempre se encuentra calor.

Decia un poeta árabe, que el sueño era la riqueza del mortal, y yo digo que el tiempo es el arca santa donde siempre encuentra refugio el hombre.

Los materialistas son los desheredados de la tierra, para ellos la vida tiene un limite, despues..... solo les queda la *nada*.

¡Qué tristes serán sus últimas horas!.... si desgraciadamente han tenido una de esas enfermedades lentas y terribles, en que su materia se ha ido disgregando á fuerza de horribles dolores, tienen que decir, como dijo Zorrilla ante la tumba de Larra:

Triste presente por cierto

Se deja á la amarga vida,

Abandonar un desierto;

Y darle á la despedida

La fea prenda de un muerto.

Ciertamente, hace daño mirar á **un** cadáver: recuerdo que antes de ser yo espiritista, impro-

visé los siguientes versos, contemplando á un jóven militar en su caja mortuoria:

El ver á un muerto entristece;

La materia sola, espanta;

Sin la sávia sacrosanta

Con que Dios la fortalece;

Cuando el alma desaparece

De nuestro pobre organismo;

Contemplamos el abismo

De esta vida transitoria;

Que es un sueño sin memoria;

Que conduce al ateismo.

Al ateismo sí; á la desesperacion mas profunda. ¿Qué es la vida sin el mañana? el boceto de un cuadro, el prólogo de una historia, una voz sin eco, una flor sin aroma; en cambio, cuando la esperanza nos alienta, qué ilimitados horizontes se presentan ante nuestros ojos! La muerte del que espera, es la muerte del justo, como dicen los católicos, dulce y tranquila!

El verdadero espiritista, que ha sufrido con resignacion las penalidades de la vida, muere con la satisfaccion de haber pagado una deuda; y el que paga descansa, dice el adagio, y es una gran verdad.

II.

En los últimos dias del año 74, vi una prueba de esto en la muerte de una muger, cuyo último año de vida en la tierra, fué unaagonia prolongada.

Parece que aún la veo; era una muger de mediana estatura, de unos diez lustros de edad, de humilde y simpática apariencia, de mirada expresiva y de afable trato; espiritista de corazón, asistia con religioso silencio á las sesiones medianímicas, que se celebraban en su casa.

Una noche noté su falta, pregunté por ella y me dijo su familia, que estaba enferma, con un tumor que la hacia sufrir mucho; propuse que se suspendiera la sesion, porque el murmullo de nuestras voces no la molestara.

¡Ah! no señora, me dijeron; lo primero que ha pedido es, que continuemos sin interrupcion en nuestras tareas, porque mientras duren estas, son los únicos momentos en que se encuentra mejor.

Seguimos reuniéndonos y la enferma empeorando, sufriendo con un valor asombroso las dolorosas curas que le hacian dos practicantes; una fistula ulcerada devoraba su materia y ni una queja, ni un suspiro brotaba de sus labios.

Los meses trascurrieron, y la pobre mártir, que pertenecia á una familia de la clase media, pero que atravesaba una de esas crisis supremas en las que falta hasta el aire para respirar, pidió que la condugeran á un hospital; tuvieron que acceder á sus deseos y en benéfico asilo siguió muriendo lentamente.

El dia que dejó la tierra, se despidió tranquilamente de una hermana suya, diciéndola: *véle, voy á dormir un sueño muy hermoso.....!* Muy hermoso fué sin duda alguna; porque su materia se acabó de disgregar.

Su familia que habia contemplado con mudo asombro y profundo dolor el prolongado martirio de una muger, cuya vida habia sido un modelo de mansedumbre y de virtud, se preguntaba; ¿qué habria hecho ayer, para sufrir tanto hoy, quedándose convertida en un esqueleto de ojos undidos, de pomulos salientes, piel ennegrecida, manos cadavéricas y voz ahogada? Queriendo salir de dudas, evocaron á sus espíritus protectores y á su hermana, para ver si esta habia salido pronto de su turbacion y con emocion profunda recibieron la siguiente comunicacion por medio de una hermosa jóven, que en estado sonambúlico dijo así:

III.

Mucho me alegró que os hayais reunido hermanos míos, para comunicarme con vosotros y deciros; aunque ligeramente, las causas que motivaron mi dura prueba durante mi última existencia en ese planeta.

«Escúchame tú principalmente hermana mia; que tanto te acongojaba mi enfermedad y tanto has sentido mi muerte al mismo tiempo.»

«En mi anterior encarnacion, fui hombre; era médico y tenia á mi cargo un hospital en M... Entre las enfermas que se encontraban en tan triste local, habia una que se quejaba amargamente, porque yo no la cuidaba como á las demás; y efectivamente, aquella infeliz criatura, sin saber por qué, me inspiraba una aversion profunda, que yo no me podia explicar, pero que existia realmente.»

Tanto llegué á descuidarla, que valiéndose ella de una de las enfermeras, dió parte al director del hospital de mi mal proceder; entónces este, cerciorándose por si mismo de la gravedad del caso, me destituyó de mi empleo, desahuciando á la enferma, que por mi descuido pronto dejaria de existir. Yo rogué y supliqué y prome-

aplauzo á los que con plena justicia se les ha dispensado.

A las nueve de la noche dió principio esta Velada artístico-literaria, y ya desde una hora antes, así el salón de sesiones como todas las dependencias del local hallábanse literalmente ocupadas por el numeroso público que acudió á tan brillante recepción.

Con delicado y severo gusto habíase decorado en el salón la plataforma destinada en todas las sesiones para la presidencia y tribunas, ostentándose en el fondo el retrato de Allan-Kardec, bajo el cual, y sobre ricos cogines de damasco, habíase colocado una preciosa corona, miltén y os dados, sobre las sobras que él á quíet les escribió, y los tomos de la *Revista* por él fundada.

Desiguaba para la presidencia al señor don Alonzo Perony á quien tanto debe el espiritismo en España, y discípulo tan querido de Kardec, tuvimos el pesar de que él no pudo asistir por su familia.

Más no obstante su entusiasmo por la doctrina y el cariño que á todos nos profesaba, venció momentáneamente el dolor y remisión de espíritu da un que se estratado y el pidié misa que se propónia pronunciar en oración.

Bajo la presidencia del Sr. Corchado y quien acompañaba la Comisión y el Secretario general del Centro Espiritista dió principio la Velada por la lectura que el dicho disertador hizo del Secretario primero. El Presidente efectivo vizconde de Torre-Salazar no pudo asistir á este punto, mas que algunos breves momentos por hallarse ocupado en un grave asunto propio de su cargo.

Como quiera que acompaño al Vesp el programa de esta fiesta, y que en el *Criterio* de Mayo tengo entendido vendrá una extensa reseña, me considero dispensado de detallar todos sus pormenores, y así me limitaré tan solo á decirles, que así el discurso del Presidente como los pronunciados por los hermanos Corchado y Huelbes, merecieron de la escogida concurrencia los mismos aplausos que todas las composiciones leídas, y las sentidas piezas ejecutadas al piano.

Pero no creo debo dispensarme de hacer

especial mención de *Olivia*, bellísima romanza cantada admirablemente por nuestro hermano María, de otra titulada *El momento* música de Donizetti, y que interpretó hábilmente perfección y con gran sentimiento, el joven y aventajado barítono Sr. Maquez; de la inspirada poesía del digno Presidente de esta Sociedad de otras sublimada *Amalia* Domingo y de las fantasías leídas por los señores Salazar y Suárez. Ha por último en esta noche una poesía titulada *El alma*, es digna descripción de la vida y en las últimas, aunque sea divina la inspiración del sublimado espíritu de Marietta, rebose en todos sus párrafos de elevación de conceptos y de galanura de lenguaje, que tan conocida nos es, como estimada por el público.

Grato recuerdo quedará á todos de la noche tan bien amparada, y se me ocurrió para mí que con ella se tomara la iniciativa para declarar y dedicar el día de Marzo á la fiesta del Espiritismo. Si, pues, á todos los pueblos y á los diferentes jerarquías y órdenes sociales, que en una solemne anual para celebrar, y en sus ideas religiosas, políticas y científicas, iló el fin y objeto por que se agitan, y por me inclino á creer que el táctamente de Espiritista Española, ha declarado fiesta oficial el día de Marzo tanto por ser el aniversario vigésimo séptimo de su divulgación en América, como por coincidir en igual fecha, el de la encarnación del hombre, que con razón podemos llamar el apóstol del Espiritismo.

El acto de que he dado sucinta noticia, ha sido favorecido con la presencia de varios representantes de grupos de provincias, que han venido expresamente para asistir á esta conmemoración.

No dudo que en diferentes puntos de nuestra Península se habrán celebrado reuniones análogas, y desde luego puedo decirles, que en Cádiz se proponían celebrar este aniversario con Sesión diferencial y una comida á los pobres. Propósito laudable, y que ha merecido de nuestros plácemes.

Olvidaba lo más importante. Habiendo dirigido esta Sociedad un cariñoso telegrama á la viuda de Allan-Kardec, se recibió durante la sesión la respuesta, en los términos siguientes: *Se otorga el V. á la memoria y*

«Envío mi fraternal saludo á los Espiritistas españoles. Leído telegrama de ese Presidente ante la tumba de Allan-Kardec. Solidaridad y fraternidad.»

Ignoro si LA REVELACION se ha ocupado de la Exposición de Filadelfia, toda vez que hace largo tiempo no la recibo; pero seguro de que esa Sociedad, habra tomado aucta de la idea iniciada por la *Revista de Estudios Psicológicos*, considero de mi deber decir algunas palabras sobre tan oportuno pensamiento.

Acogida con fruición por la Espiritista Española la indicación hecha por nuestros hermanos de Barcelona, se acordó en primer término pasar una Circular á todas las Sociedades y Grupos espiritistas de España, dándoles cuenta de la facilidad que, por el articulado de la Categoría 10.^a del programa de la Exposición, se nos presentaba para exhibir en el universal certámen todos los trabajos llevados á cabo hasta el día, propagando nuestras verdaderas creencias.

Numerosas son ya las adhesiones recibidas con el objeto de cooperar á tan laudable propósito, y en consecuencia de este esperado resultado, se prepara en estos días otra Circular para dirigirla al Estrangero, siendo notable la remitida á los Centros Espiritistas del Estado de Pensylvania, por ser ellos los llamados á tomar la dirección de un asunto de tan vital interés, no tan solo para nosotros, sino para la humanidad entera.

Este infatigable vizconde de Torres-Solanot, dignamente auxiliado de la Junta directiva, ha concebido un magnífico plan para presentarnos en aquel concurso con toda la importancia á que tenemos innegable derecho. Su proyecto es de fácil realización y á conseguirlo dirigirá sus esfuerzos; pero desgraciadamente nos hallamos á larga distancia de la localidad afortunada, y siendo otros, como dejó dicho, los llamados á dar forma al pensamiento, encuentro difícil que nuestro Presidente alcance la gloria á que se haría acreedor.

Ya informaré á V. de cuanto se vaya a de-

lantando en este particular; entretanto excito y ruego á mis hermanos de Alicante, que coadyuven cuanto puedan á fin de que España ocupe el digno lugar que se merece en el Pabellón que ha de levantarse para el Espiritismo.

Con buenos médiums cuenta esa Sociedad y con mejores Espiritus protectores para que yo tenga confianza en poder recibir con destino á la Exposición, buenos libros y buenos dibujos medianímicos.

Dé buen grado, y como última parte de esta correspondencia, daría á Vds. algunas noticias de fotografía espiritista, pero me las reservo respetando el neutral terreno que en esta cuestión quieren ocupar y que dió motivo á no insertarse la última carta que desde Paris les dirigí.

En cambio les daré otra bien digna de ser conocida y que han de acoger con completa satisfacción. Conocedores en toda España el fanatismo clerical que domina en la inmensa mayoría de los habitantes de Santiago de Galicia y que yo varias veces les he dicho, cuán refractario es aquel país á todo progreso y á toda nueva idea. Pues bien; ayer recibió esta Sociedad una Comunicación fechada en Santiago, participando la formación de un grupo espiritista.

Lloro á los pocos hermanos reunidos allí, por haber tenido el valor de hacer públicas sus opiniones, sin que les arredre el clamoreo que contra ellos se alzarará!

Me congratulo de participarlo á Vds. y mientras que llega el próximo momento de que les dé un abrazo en nombre de todos nuestros hermanos, reciban ellos desde estas líneas mi entusiasta saludo, por ser los primeros que en la hermosa Galicia levantan el estandarte del Espiritismo.

Acabo de leer en el artículo de fondo del *Diario Español* de hoy, un párrafo que termina diciendo «los profetas políticos están tan desacreditados como el Espiritismo.»

Estará enterado el redactor, que tal escribe? Seguramente para proclamar tal opinión

habrá formado la suya con la lectura del *Sentido Común*.

-Es un sistema como otro cualquiera para no incurrir en error.

Las sesiones de esta Sociedad siguen siendo las mismas de costumbre; cada día con mayor afluencia de gente, pero con especialidad en las controversias de los lunes.

Tiempo hacia que por causa de mis viajes; y no molestaba á Vds. con mis mal pergeñadas cartas; pero hoy he tomado el desquite y creo no tendrán queja.

Aceptando la responsabilidad de cuanto dejo escrito, envío mis constantes afectos á todos esos hermanos y de V. me repito suyo que le quiere.

F. Migueles.

Refutación del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesión de controversia del día 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Después de cinco discursos seguidos que llevo ya pronunciados, dos en la discusión habida con la escuela católica, y tres en la controversia con los materialistas, creía haber terminado mi tarea y lo deseaba vivamente, no tanto por mí cuanto por el público, que indudablemente estará cansado del forzado abuso que hago de la palabra en estas sesiones. Pero como en la noche anterior fui tantas veces aludido por el señor Capdevilla, no he podido menos de pedirla de nuevo aun cuando con el propósito de no hacer un discurso, sino únicamente algunas observaciones á errores emitidos aquí por los materialistas, y señalando además varios de los argumentos que yo hice á su doctrina en sesiones anteriores sobre los que nada han dicho, ó han huído de ellos escapándose por la tangente.

Antes de todo haré notar, que no están conformes entre sí los tres señores que han tomado

parte en la discusión en nombre de la escuela materialista, pues mientras el Sr. Vinader admite todos los fenómenos espiritistas; pretendiendo explicarlos por el magnetismo, el señor Cárceles los niega todos, hasta los del magnetismo y sonambulismo, y el Sr. Capdevilla no sé si los admite ó si los niega, porque no nos lo ha dicho todavía.

Tampoco están conformes en la manera de contestar á un argumento que les hice sobre la imposibilidad de concebir la identidad del yo pensante con la doctrina materialista, pues si la razón es el resultado de la organización encefálica, como quiera que todas las células se renuevan y al cabo de cierto tiempo no queda en la organización ni una molécula de las antiguas, había de resultar que el yo pensante de hoy no fuese el mismo de la infancia, ni el mismo de la pubertad, por lo cual no existe un yo siempre idéntico, habiendo con esto una inmensa dificultad para explicar los recuerdos ó la memoria de cosas pasadas en lejanas épocas. El señor Vinader se conformó, para ser lógico con sus ideas, con que la tal identidad no existía, y que el yo variaba conforme se renovaba la materia de la organización; y hasta añadió que no se tenían recuerdos de los sucesos pasados. El señor Capdevilla admitió que había un yo siempre idéntico, y decía, con una grande inocencia, que á pesar de que la razón era el producto de la organización cerebral, la prueba de que la identidad del yo existía es, que cada uno tiene conciencia de que era siempre el mismo sujeto. Pues ese es precisamente mi argumento, que siendo idéntico el yo pensante de todos los momentos de la vida, cómo se compagina esto con la constante renovación de la materia orgánica del cerebro y de todo el cuerpo?

Pero no solo no están de acuerdo en la doctrina que sustentan, sino que vienen á impugnar el espiritismo sin conocerlo ni haberlo estudiado. De ello dan pruebas á cada paso; y no basta que afirmen que lo conocen y que lo han estudiado, pues por los efectos se viene en conocimiento de las causas, y recordando los dos discursos del Sr. Capdevilla, que son de lo que mas especialmente me propongo ocuparme en esta noche se comprende que á lo sumo ha leído el índice de algun libro espiritista, ó algun suelto folleto de esta doctrina; pero que no ha hecho un estudio profundo cual se necesita para lanzarse á la crítica de ella. Porque toda la tarea del Sr. Capdevilla se ha reducido á darnos una

lección de fisiología, y de mala fisiología; á expo-
 ner conocimientos de patología y de mala pato-
 logía, y á indicar algunas ideas de terapéutica, y
 de mala terapéutica. Con lo cual S. S. ha dado
 pruebas de que está al corriente de las obras de
 Beclard y de Longet y que conoce la fisiología
 experimental; que sabe hacer diagnósticos y ad-
 ministrar á sus enfermos jarabes y julepes. Mas
 ¿qué tiene que ver todo esto con el espiritismo?
 De que los alimentos se mezclen en la boca con
 la saliva, y la ptialina les dé la primera modifi-
 cación química, que se aumenta luego en el es-
 tomago al mezclarse con los jugos gástricos, y
 bajo la influencia de la pepsina en ellos conteni-
 da, de que el quilo se absorba y pase á la circula-
 ción por el mecanismo que S. S. explicó, de
 que sufra la sangre en el pulmón la hemátosis, y
 todas las funciones se realicen según los procedi-
 mientos que más manifestaba en otros más
 científicos; ¿se deduce que no hay Dios, y que
 tampoco existe en el hombre el principio que
 llamamos espíritu, siendo por lo tanto erróneos
 los fundamentos de la doctrina espiritista? Pero
 es que el Sr. Capdevilla entiende que esta escuela
 lo atribuye al espíritu, desechando las
 fuerzas y las leyes de la organización, y presu-
 me que nosotros admitimos que el espíritu
 hace la saliva y la digestión, y todo lo que
 corresponde al organismo. Véase una
 prueba de lo que indicaba antes, esto es, lo
 que viene á impugnar el espiritismo sin cono-
 cerlo ni haberlo estudiado suficientemente. Otra
 prueba de ello es la confusión que hizo de la
 doctrina de las reencarnaciones con la metempsi-
 cosis de Pitágoras, pensando que la teoría de
 este filósofo de la antigüedad es la que nosotros
 admitimos. En las reencarnaciones de nuestra
 doctrina no se consigna la trasmisión regresiva
 del espíritu, pasando de un cuerpo de la especie
 humana á un cuerpo de otra especie inferior,
 mientras que en la hipótesis de Pitágoras, se
 enseñaba que existía este retroceso. Es pues
 evidente que vale sostener que nuestra doctrina
 sobre la pluralidad de vidas del espíritu humano,
 animando sucesivos cuerpos, es la metempsi-
 cosis de Pitágoras, se da una prueba de que no se
 ha leído nada fundamental y serio de espiri-
 tismo.
 - No me ocuparé de las confusiones que hizo el
 Sr. Capdevilla de algunas escuelas filosóficas á
 citar los pensadores que les dieron carácter ó
 las instituyeron, haciendo figurar en unas nomi-
 bres que realmente corresponden á otras, ni

tampoco de error que cometió al admitir como
 sinónimos el método inductivo y el analítico, y
 el deductivo con el sintético cosas que no fue-
 ron una distracción, toda vez que repetida-
 mente lo ha dicho siempre así en sus discursos.
 Inducir no es analizar, ni deducir es sintetizar.
 Sr. Capdevilla, y le dire además, como de pasa-
 da, que todas las ciencias necesitan de principios
 formales, fundamentales ó filosóficos, que lle-
 van en sí la razón de su evidencia, sin que ha-
 yan menester de pruebas de hechos para de-
 mostrarla, por más que en los hechos se hallo
 también la prueba de su verdad. La inteligencia
 asiente á esos principios sin aguardar á que la
 experiencia la ilustre sobre ellos, tal como suce-
 de cuando decimos que el todo es mayor que la
 parte, ó que no hay efecto sin causa. Mientras
 una serie de conocimientos no tiene esos prime-
 ros principios que sirven para explicar y rela-
 cionar el conjunto de hechos y de fenómenos
 allegados por la observación y la experiencia, la
 serie particular de conocimientos, cualquiera
 que ella sea, no sale de la categoría de un em-
 pirismo, y no se eleva por lo tanto á la condi-
 ción de verdadera ciencia. En tal situación se ha-
 lla esa jactanciosa doctrina de los materialistas
 condenada por la ceguedad de sus mismos pro-
 selitos á no ser en sus manos una ciencia sino
 un empirismo.
 También el Sr. Capdevilla ha hecho una la-
 mentable confusión entre las escuelas filosóficas
 y las sectas religiosas, atribuyendo á las prime-
 ras los errores, los abusos y los crímenes de las
 segundas. Porque se ha ejercido el despotismo
 y la tiranía en nombre del catolicismo, deduce
 con una lógica peregrina que todo eso ha sido
 debido á las escuelas espiritistas. El absurdo que
 envuelve este modo de discurrir no necesita re-
 futarse, pues basta indicarlo para comprenderlo y
 gratuito de tales suposiciones. Por otra parte
 el Sr. Rebolledo se ha hecho cargo ya de ellas,
 demostrando que, cuando las religiones se han
 separado de la parte espiritual de su doctrina y
 se han fijado en las fórmulas y en la parte ma-
 terial, es cuando han caído en esos abusos y
 crímenes que no son ni podían ser la consecuen-
 cia del espiritualismo de ninguna escuela, y
 mucho menos de la de Cristo.
 He dicho antes que los que aquí han venido á
 defender el materialismo, no conocían el espiri-
 tismo, ni estaban entre sí de acuerdo en sus
 propias doctrinas, puesto que unos negaban lo
 que otros defendían; y ahora añadiré que tam-
 poco

pero conocen el materialismo moderno: porque el que nos han exhibido es el de la teoría atómica de hace veinticuatro siglos, presentado en el siglo XVIII por el baron de Holbach en su *Sistema de la Naturaleza*.
 Nosotros rechazais los principios de nuestra escuela, porque como no los habeis estudiado ni conoceis su razon de ser, los tachais de hipotéticos, y no os habeis fijado en que todo el organismo de vuestra doctrina materialista arranca de una hipótesis, porque la existencia del átomo la suponeis, que vosotros no lo habeis visto ni tocado. Lo mismo os sucede con la materia, ni os cae existencia real que admitis, pero vosotros solo conoceis los cuerpos, mas de ninguna manera la materia de donde los cuerpos han salido. Si la química nos enseña de que simples se forman los compuestos, no sabe sin embargo de donde han salido los simples; y si establece afirmaciones sobre esta cuestion, no se fundan en la experiencia, y acude por lo tanto a una hipótesis. Sois pues, inconsecuentes, porque no habeis dicho que no admitis ninguna cosa como verdad, y que no os para vosotros un conocimiento lo que no hayais adquirido por los sentidos.
 Y yo os pregunto, ¿por qué sentido habeis llegado al conocimiento de la materia primitiva, ó de los átomos primordiales anteriores a los cuerpos simples, que tomais como la base fundamental de vuestro sistema? Vuestra nocion de los átomos y de la materia es una hipótesis, no una experiencia.
 Os he dicho en otra noche, sin que hayais contestado á esta observacion, que la materia existia por la impulsión, antitética de dos fuerzas, la centrífuga y la centripeta, y que si se sustraía una de ellas, la centrífuga, por ejemplo, toda la materia del universo, se podría encerrar, como decia Ampere, en el hueco de una mano, y yo os añadí que se reduciria al punto matemático, y si por el contrario faltara la fuerza centripeta, la materia se disgregaria tanto, y tanto, que la imaginacion se pierdes en esa difusion y enrarecimiento infinito, y solo en un punto como término el estado primitivo de la materia, llamada cósmica ó etérea.
 No conoceis, pues, la materia, y únicamente los sentidos es donde el conocimiento de sus accidentes, de sus estados ponderables, y de las propiedades de los cuerpos, de los cuerpos, entendido bien, porque las propiedades que conoceis no son esenciales á la materia misma, sino de

los cuerpos nacidos de ella, y por lo tanto son accidentales y contingentes, no esenciales como pretendeis. Y aun esas propiedades, y toda la ciencia que de ese conocimiento habeis deducido, ¿están realmente en los cuerpos ó en vuestra manera de sentir? Porque se me ocurre preguntaros que cuando decis, por ejemplo, que el azúcar es blanco y dulce, si tuvierais otra organizacion ó un sistema nervioso diferentemente organizado, tal vez el azúcar os pareciera, y sería realmente amarga y de otro color. Esto lo vemos con los distintos animales, pues cosas que para unos son repugnantes, para otros son agradables; y en el mismo hombre sucede en algunos estados morbosos que le parece amargo, ó salado, ó ágrío aquello en lo que no halla estas cualidades en el estado normal de su organismo, y lo mismo acontece con los colores y otras cualidades de los cuerpos. Luego si estuvierais organizados de otra manera, atribuiriamos á los cuerpos otras propiedades de las que ahora les asignamos, y de que consideramos áspero nos pareceria suave, y lo verde sería amarillo, lo opaco, trasparente, etc. etc. Como, pues, afirmais que conoceis la materia por sus propiedades, y que estas son intrínsecas suyas, cuando en rigor son modos de ser de vuestra sensibilidad y de vuestra organizacion? Ya lo veis, es un manoseado aforismo de Aristóteles que citais á cada paso, de que nada hay en el entendimiento que no esté antes en los sentidos, es incompleto para construir con él ninguna ciencia, y le falta lo que añadió Leibnitz cuando dijo «nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos, menos el entendimiento mismo». Lo cual quiere decir, que la nocion de la inteligencia no se adquiere por los sentidos, y que esa nocion, que constituye la filosofía propiamente dicha, es indispensable para la construcción de la ciencia.
 (Continuara)
DOCUMENTO NOTABLE.
 Hemos dicho que *El Sentido comùn* era un periódico que nos convenia, que haria con sus algaradas anti-espiritistas mucho bien á nuestra escuela, llamando la atencion y aficionando al estudio de una filosofía que

tanto da que hacer á los sacerdotes de Roma; pero, nunca pudimos imaginar, que llegaría en su exajerado celo por combatir las preocupaciones y supersticiones espiritistas, hasta el punto de insertar como *documento curioso*, que nos retrata perfectamente, la exposición que insertamos, elevada al Congreso de los Estados Unidos, por personas que, según dice el periódico citado, estaban bien informadas de cuanto daban testimonio, las cuales eran dignas de crédito, porque eran concedoras y expertas en la práctica de los fenómenos.

Leanla nuestros lectores:

«Los infraescritos ciudadanos de la República de los Estados Unidos de América, piden respetuosamente, que se les permita esponer á vuestra honrada reunión los fenómenos físicos é intelectuales de origen dudoso y misteriosa tendencia, que se han manifestado en este país, así como en casi todos los de Europa. Estos fenómenos se han multiplicado y tanto en el Norte, en el Centro y en el Oeste de los Estados Unidos, que preocupan vivamente la atención pública. La naturaleza del asunto, acerca del cual llamamos especialmente el interés de vuestra honrada reunión, puede ser justamente apreciada, por medio de un rápido análisis de los diferentes géneros de manifestaciones, de que damos breve indicio.

1.º Una fuerza oculta que se aplica á remover, levantar, detener, suspender ó alterar de varios modos en su posición normal varios cuerpos bastante graves, y todo esto en oposición á las leyes conocidas de la naturaleza, y de una manera enteramente superior al poder comprensivo del entendimiento humano. Esta fuerza se manifiesta á millares de personas inteligentes y racionales, sin que los sentidos del hombre hayan logrado hasta ahora descubrir, de un modo que satisfaga perfectamente, la causa primera ó aproximada de tales fenómenos.

2.º Relámpagos ó resplandores de forma y colores diferentes que aparecen en lugares oscuros, aunque no haya en ellos ninguna sustancia capaz de provocar acción química ó iluminación fosforescente, y en ausencia de todo aparato ó instrumento susceptible de engendrar electricidad ó producir combustión.

3.º Otra fase del fenómeno, sobre la cual pedimos á vuestra augusta reunión, que se fije

consiste en la variedad de los sonidos, frecuentísimos por su repetición, varios por su carácter y mas ó menos significativos por su importancia. Estos sonidos consisten parte en ciertos golpes misteriosos (*rappings*) que parecen señalar la presencia de alguna inteligencia invisible. Muchas veces se escuchan sonidos análogos á los que se dejan oír en las oficinas de las diversas profesiones mecánicas, ó bien ruidos semejantes al zumbar de los vientos y al bramido de las olas revueltas, á los cuales se agrega el desgajarse de los mástiles y el abrirse de un buque en lucha con la tempestad. A veces estallan ruidosas detonaciones parecidas al estampido del trueno ó al retumbar de la artillería; y estas detonaciones van acompañadas del un movimiento de oscilación en los objetos circunstantes, y también de un temblor ó de una fuerte vibración en toda la casa donde tienen lugar los tales fenómenos. En otros casos, unos sonidos armoniosos llegan á acariciar el oído, parecidos en ocasiones á voces humanas, y mas a menudo al acorde de varios instrumentos de música. Los sonidos de la flauta, del tambor, de la trompa, de la guitarra, del piano y del arpa, se han escuchado reproducidos misteriosamente, ora unidos, ora separados, y sin la presencia ni el empleo de los mismos instrumentos. Algunas veces eran los instrumentos que sonaban por sí solos y siempre sin ninguna apariencia de concurso humano ó de ningún otro agente visible. Parece que estos fenómenos se reproducen, en cuanto á lo que respecta á la cuestión, conforme al procedimiento y á los principios reconocidos de la acústica. Hay evidentemente movimientos ondulatorios por el aire, que llegan á herir al nervio del oído y el asiento del sentido auditivo por mas que el origen de tales ondulaciones atmosféricas, no tenga explicación plausible por parte de los más severos observadores.

4.º Todas las funciones, así del cuerpo como de la mente humana se modifican por extraña manera, de suerte que producen un estado de todo anormal en el sistema, y esto por medio de causas que hasta ahora ni se han definido ni entendido de una manera concluyente. El poder invisible suspende con frecuencia lo que nosotros ordinariamente consideramos como operación normal de nuestras facultades, interrumpiendo las sensaciones, la posibilidad del movimiento, la circulación del fluido animal; haciendo descender la temperatura de los miembros y de las partes del cuerpo hasta el frío y la rigidez.

dez de los cadáveres. Hubo ocasiones en que la respiración se quedó detenida por horas enteras y por días, después de los cuales, así las facultades del espíritu como las funciones del cuerpo volvieron á tomar su curso ordinario. Séanos lícito, sin embargo, asegurar que á estos fenómenos siguieron muchas veces desconciertos permanentes de la mente, y enfermedades incurables; y no es menos cierto que muchas personas anteriormente atacadas de defectos orgánicos ó enfermedades incurables en la apariencia é inveteradas, se vieron súbitamente aliviadas ó totalmente curadas por el misterioso agente.

«No nos parece fuera de propósito mencionar las dos hipótesis generales por cuyo medio se explican estos singulares fenómenos. Una de ellas los atribuye al poder y á la inteligencia del espíritu de los muertos, obrando por medio de elementos sutiles é imponderables que recorren y penetran por cualquier forma y cuerpo materiales; y es de importancia observar que esta explicación se halla en armonía con las pretensiones manifestadas por el mismo invisible y misterioso agente. Entre los que aceptan esta hipótesis se hallan muchos de nuestros ciudadanos, distinguidos así por lo que moralmente valen, como por la educación, por el poder de su ingenio, por su eminente posición social y por su influencia política.

«Otros no menos distinguidos, desechan tal suposición, sosteniendo el parecer de que los principios conocidos de la física y de la metafísica permiten á los que investiguen darse cuenta de todos esos hechos de una manera razonable y satisfactoria. Aunque no podamos concederles tanto respecto á esto, y aunque hemos llegado legítimamente á conclusiones muy diversas con relación á las causas probables de semejantes fenómenos, aseguramos, no obstante respetuosamente á vuestra honrada reunión, que los fenómenos antes mencionados, existen realmente, y que su origen misterioso, su particular naturaleza, su importante influencia sobre los intereses del género humano, reclaman una concienzuda, científica y profunda investigación.

«Ni puede razonablemente negarse que dichos fenómenos no están destinados á producir resultados importantes y duraderos, que interesen de un modo permanente á la condición física, al desarrollo mental y al carácter moral de una gran fracción del pueblo americano. Es cosa ma-

nifiesta que esas potencias ocultas tienen influjo sobre los principios esenciales de la salud y de la vida, del pensamiento y de la acción, y pueden destinarse á modificar las condiciones presentes de nuestra existencia, la fé, la filosofía de la época, así como el gobierno político del mundo. Considerando, sin embargo, que es esencialmente oportuno y estrictamente compatible con el espíritu de nuestras instituciones el dirigirnos á los representantes del pueblo para todas las cuestiones, que pueda presumirse que han de conducir al descubrimiento de nuevos principios y á conocimientos prodigiosos para el género humano, nosotros, vuestros conciudadanos; pedimos encarecidamente que se nos oiga acerca de este punto.

«En vista de los hechos y de las consideraciones que dejamos apuntadas en la presente exposición, vuestros conciudadanos solicitan respetuosamente de vuestra honrada reunión, que se nombre una comisión científica, á fin de que proceda al completo estudio de este asunto. Piden además que se les vote un crédito para que dicha comisión pueda conseguir sus investigaciones hasta su perfecto cumplimiento. Creemos que los progresos de la ciencia y los verdaderos intereses del género humano, lograrán un gran provecho de los resultados de las investigaciones que provocamos en la firme esperanza de que nuestra súplica ha de ser aprobada y sancionada por las honradas Cámaras del Congreso federal.»

Imposible parece, que haya publicado el neo-católico cofrade este precioso é importantísimo documento, para poner de relieve los inconvenientes del Espiritismo: cuando por el contrario, tan razonable exposición de hechos y fenómenos, la sinceridad de la relación y el espíritu que claramente se manifiesta en el escrito, revelan bien pronto, que es una de las mejores páginas del Espiritismo, una hoja de la historia, que poco á poco van escribiendo todos los hombres de sano criterio y buen corazón.

Nos felicitamos por haberla conocido, y damos las gracias al colega leridano por el favor que nos ha dispensado con su publicación. Siga por esa senda, que no le faltarán nuestros plácemes.—E.

BIBLIOGRAFÍA.

Sr. D. Manuel Ausó.

Hermano mio: Tú que has consagrado la mayor parte de tu vida al estudio, tú que comprendes toda la influencia que ha de ejercer en el adelanto de la humanidad la doctrina ó escuela espiritista, apreciarás en su justo valor todos los medios que se emplean para que nuestras creencias se arraiguen en la cabeza y en el corazón; tú debes leer y juzgar una nueva obra que hace poco tiempo publicaron nuestros hermanos Corchado y Benisia.

«Páginas sangrientas» lleva por título, con el apéndice de «escritas sobre episodios de la guerra civil;» es un libro que está llamado á ser uno de los mejores propagandistas de nuestra filosofía, por lo mismo que no dice una palabra de la «monomania» que nos enloquece.

Es el iniciador de una escuela y de una literatura embrionaria hoy, pero que tomará forma mañana.

Sencillo en su dición y profundo en su idea, es un romancero popular, que pinta con facilidad admirable las proezas y las derrotas de uno y otro bando.

Retrata con enérgica verdad los tipos mas caracterizados de los secuaces del oscurantismo, anatematiza la guerra y pone en perfecto relieve el estado fatal de nuestra pobre patria.

Entraña en pocas páginas la causa que nos tiene sumergidos en el verdadero infierno de los pueblos; y este asunto capital, este gran lienzo histórico, está delineado tan perfectamente, que atrae nuestras miradas, y encontramos en sus conceptos el aplauso para el héroe, la ternura para el mártir y la compasión para el réprobo, y entre este conjunto de bellezas hay algo que flota, hay una bruma imperceptible, indecisa, vaga, impalpable, que se presiente, que se adivina, coronando y envolviendo la cima de aquella montaña de pensamientos ardientes y generosos.

Se nota un «no sé qué» especial en muchos de sus episodios, y como prueba te transcribo los siguientes versos de una invocación que hizo su autor ante la estatua de Carlos II.

De muy buena gana la copiaría íntegra, pero queriendo llamar tu atención sobre otras composiciones, copio solamente el final.

Oh! tú, Carlos, que puedes como espíritu

El espacio cruzar en raudo vuelo,
Y penetrar inadvertido, oculto,
En la humana conciencia y su misterio,
Vuela y dile al osado que pretende
Revivir tu maldad ó desacierto,
Que hoy no pueden triunfar en este mundo
Leyes inicuas que rechaza el pueblo.
Y si esclavo de torpes ambiciones,
Rudo persiste en el odioso intento,
Dile que sabes, con dolor profundo,
Que para el hombre sanguinario y fiero
Tiene la historia maldición eterna
El Juez de jueces, tenebroso averno.

Usando de un lenguaje gastronómico, te pregunto: ¿A qué te saben estos versos? ¿qué notas en ellos?

Mas adelante, hablando de la formación de la familia, la describe de este modo:

Acaso no es la familia
Fortuita organización;
Acaso un inquebrantable
Precepto regulador,
Que el mismo cielo dictara,
Preside á su formación;
Acaso el alma, partiendo
De manos del Hacedor,
Tiene sin traba ninguna
Libre siempre la elección
De la familia en que pueda
Desenvolverse mejor;

Así tuvieran sin duda
Racional explicación
Esas odiosas familias
Cuyo instinto destructor
Parece que se trasmite
Por natural sucesión.

¿No entiendes tú la familia de igual manera?
Yo creo que sí.

A la mitad del volumen, encuentro la descripción de la vida, tal como nosotros la concebimos.

La vida; la humana vida
Tiene un objeto mas noble
Que el de saciar egoísmos,
Sembrando muerte y dolores,
Se nos dá infinitamente,
Tantas cuantas ocasiones
La pedimos al eterno
Autor de todos los orbes,
Para librar al espíritu

De sus mil imperfecciones.

Y todos, todos cumpliendo

El deber, seguro norte

Por donde llegamos todos

A las celestes mansiones.

No me creo en condiciones para escribir el juicio crítico de ningún libro: siempre que me ha ocurrido la idea de acometer semejante empresa, he recordado la siguiente redondilla de nuestro hermano Alonso Martínez, definiendo al censor.

El que en malísima prosa

Critica con tono grave;

Criticar cualquiera sabe,

Escribir..... ya es otra cosa.

No ha sido mi ánimo juzgar literariamente las *Páginas sangrientas*, aunque dicho sea de paso encuentro en su versificación facilidad, galanura, y tal vida en sus imágenes, que se puede decir al leer la descripción de las batallas, que se oyen los tiros y que se ven las víctimas del plomo homicida; pero yo no he querido reclamar tu atención para los detalles y los accesorios, no; yo deseo que te fijes en el fondo, en el asunto del cuadro, á ver si encuentras como yo delicadas rafagas de espiritismo, notas suaves de claridad, gotas de rocío que vienen á humedecer la tierra calcinada para que se reproduzca la esperanza.

Rayo de luz que intenta disipar las densas nubes que cubren el horizonte de nuestra literatura, que fluctúa entre el gusto *sui generis* de nuestra época, y entre las conveniencias sociales, que la empujan á ser un instrumento de mezquinas ambiciones, convirtiendo á nuestros mejores poetas, en pobres juglares, que lo mismo cantan ante el gorro frigio, que ante la púrpura imperial.

En las *Páginas sangrientas* encuentro españolismo, y sobre el amor patrio, otro amor mas grande, mas inmenso, mas profundo, el amor universal, la union de los pueblos, enlazados por el cordón fluidico de la verdadera caridad.

Adios hermano mio, paz y salud.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

VARIETADES

ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACION

DE

ALLAN-KARDEC.

El 31 de Marzo último, fecha que no podemos olvidar cuantos conocemos la historia del Espiritismo y los servicios prestados á la propaganda de nuestra doctrina por el infatigable obrero que la dedicó sus mejores años, la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos consagró, como de costumbre, la velada de aquel dia al recuerdo de nuestro querido maestro, celebrando una sesión extraordinaria para hablar de las virtudes y talentos que distinguieron á Allan-Kardec.

Abierta la sesión, nuestro querido Presidente pronunció un discurso en honor del Patriarca del Espiritismo; hizo á grandes rasgos su biografía, evaluó los inmensos favores que le debemos por su constante asiduidad en dar unidad á la doctrina, recopilando los dispersos pensamientos que la Revelación sembraba en todas partes; enumeró todos sus trabajos y principales obras publicadas, y finalizó rogando á todos, que fuera su vida nuestro constante modelo para que pudiéramos ostentar con justicia el hermoso dictado de *espiritista*.

Acto continuo el médium Perez, leyó la siguiente comunicacion, que había obtenido al efecto:

«Hoy cumple años la ascension del espíritu de Allan-Kardec. Su última agonía, fué precedida por la sonrisa de los ángeles, que le esperaban para llenarle de un torrente de ventura y de felicidad, á la vista de los resplandores del cielo y de la dicha de los espíritus puros; su turbacion fué momentánea, cual el fugaz movimiento de una luz, que oscila al beso del aura aromatizada por las flores; despues, el lenitivo de la razon tranquila ante el espectáculo de la verdad realizada y presentida en su encarnacion, le volvió la calma para contemplarse mecido entre las armonias de los mundos con sus mágicos destellos y los cánticos y las plegarias, que solemnemente se elevaban á Dios, en holocausto

á la llegada de un espíritu, que supo cumplir su delicada mision entre los hombres, iniciándoles en el camino de la gloria y preparándoles, sembrada de flores, la senda de la sabiduría, que há de conducirles á la meta de la perfeccion!

Allan-Kardec, fué en el planeta Tierra el elegido de Dios para compilar las leyes emanadas de la Revelacion, que en Europa y América, en Occidente y Oriente, dictaban los espíritus á los hombres, previniéndoles la vida eterna, incesante y circundada con la aureola de ventura, que produce el bien y el cumplimiento del deber. ¡Sublime redencion que, sin necesidad de un nuevo sacrificio y de la triste perspectiva de otro Gólgota, mostraba al mundo las escelencias de la verdad, diseminada por do quier, al influjo de la comunicacion espirita, que afectó á la humanidad como la presencia del sol á las flores, cuando despiertan de entre la pesada bruma que las envuelve en una hermosa mañana de primavera....!

Allan-Kardec, repito, fué el elegido para explicar y comentar la maravillosa combinacion del mundo esterno en sus preciosas relaciones con el interno; la vida del hombre y la vida del espíritu; la materia y la esencia; la forma y el pensamiento volando en alas del deseo por el espacio infinito, y posándose, como la mariposa en el cáliz de la azucena, en las entrañas de los mundos y en las sinuosidades del porvenir, donde palpitan, como las sensaciones en los pliegues del corazon, lo maravilloso, lo sublime, el divino secreto; foco de perfeccion que incesantemente elabora en el silencio, al través de las múltiples é infinitas trasformaciones de la vida y del tiempo, eterno lapidario de la creacion inmensa.

Allan-Kardec, es el vértice del gigantesco tripode construido por los siglos y fijado con el continuo martilleo de las generaciones, ávidas de saber, ansiosas de encontrar el enigma de Dios, la naturaleza que le envuelve, el esplendente sólio donde se sienta, y en su profundo arcano, el destino que nos depara, despues de una vida de sinsabores, en que las lágrimas candentes brotan á raudales; porque nuestro corazon teme el espectro de la muerte y el espíritu aprisionado, sufre el yugo de una materia que se arrastra al impulso de sus pasiones, como si la naturaleza necesitara de este incentivo para hacernos conocer por la esperiencia del mal, el valor inapreciable de la virtud y que, con la práctica de esta, se adquiere la felicidad eterna.

La filosofía espiritista proclama á voz en grito la justicia universal. Por la Revelacion agoniza el pasado cargado de errores y se desploma el edificio que la soberbia levantó á pretesto de una condenacion eterna, horrible como la agonía y que embrutece por esa fé ciega, estúpida, contraria á la dignidad y á la naturaleza del hombre; del hombre, que mide con su razon el abismo de los espacios, que escala los cielos, penetrando en las mas apartadas regiones y que sorprende el latido ó la reverberacion de los sistemas mas distantes, y de las nebulosas, los soles mas lejanos. La ignorancia teme á la nueva idea, como la vista delicada se abruma con los resplandores del sol; la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, tiembla, se estremece, y el fastuoso lujo de sus imágenes, se pliega á la violencia de la verdad, que, como un huracan, rasga sus magníficas vestiduras, y muestra á los incáutos la parte descarnada del idolo, los toscos travesaños, que sostienen una cabeza modelada, artísticamente bella para impresionar á los corazonessencillos, que creen, á causa de su mala educacion religiosa, ver á Dios en una representacion de fantasmas paseadas con una solemnidad ridicula y entre un rito completamente discorde del sentimiento y de la grandeza del Omnipotente!

Afanémonos todos, como Allan-Kardec, en tremolar el estandarte del Espiritismo, símbolo universal de la humanidad, y que tanto caracteriza el precioso lema: «sin caridad no hay salvacion posible.» Este fué el pensamiento del maestro, esta su grandeza, que resplandece sobre todas las cosas de los hombres en el foco de la civilizacion moderna, que bate sus alas, jugando con los aromas que despiden los vergeles del mundo, y que llena como la luz el imperio de la naturaleza, modificando las acciones del hombre, haciéndole sentir el generoso impulso de la caridad ante el desgraciado, endulzando sus amargas congojas y llenando su corazon de consuelos con el iris de la paz y de la bienhechora esperanza del espíritu desterrado.—K.

Concluyendo la sesion con la lectura de las siguientes composiciones poéticas:

A la memoria de Allan-Kardec.

Locos errantes, que cruzais la tierra
Oyendo un eco que en los aires zumba;
Los que sufrís encarnizada guerra
Porque en vosotros el ayer retumba;

Los que decís que el porvenir se encierra
En la perpétua vida de Ultra-tumba;
A vosotros, ilusos y utopistas,
Me dirijo: escuchadme espiritistas.

Yo vine al mundo y penetré en la vida
Con la incredulidad por patrimonio,
Nunca acepté la gloria bendecida,
Ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio.
Yo he buscado otro punto de partida
Que del gran Sér, me diera testimonio,
Ninguna religion, dogma, ni rito,
Me ha mostrado de Dios el infinito.

Yo admiro en las gigantes catedrales
De los nobles artistas el desvelo,
Que en el mármol grabaron los anales
De la bíblica historia de este suelo;
Escucho las salmodias celestiales
Y murmuro despues, con desconuelo:
La inspiracion del hombre es portentosa,
Mas la *Causa* primera es otra cosa.

Contemplo con placer y con respeto
A la ermita en el monte solitaria,
En donde un hombre, por su fé sujeto,
Eleva á Dios monótona plegaria;
Mas para adivinar el gran secreto
Inútil es la vida estacionaria;
Pues, Dios dijo á los hombres: «Acercaos,
Y en un eterno amor multiplicaos.»

Y aunque dice Volney: que la gran ciencia
Es el saber dudar; yo, francamente,
Anhelaba tener una creencia
Para no ser á todo indiferente;
Porque la destructora indiferencia
Es la *lepra moral*, que el hombre siente:
Ay! de aquel, que murmura con hastío:
«No me impresiona ni el calor ni el frío!»

En el materialismo, del problema
No hallé definicion satisfactoria;
Porque este niega la Verdad suprema,
Y su vida es un sueño sin memoria.
Yo no puedo aceptar el anatema
Que nos deja sin nombre y sin historia,
Que, el hombre, sin *ayer* y sin *mañana*,
Es un delirio de la ciencia humana.

Con noble afán y con tenáz empeño
Le seguí á las escuelas preguntando
Por el gran Sér, del Universo dueño
Y todas me lo fueron presentando:
Mas era tan raquitico el diseño,
Que á mi pesar, quedábame dudando,
Hasta que el viento que en los bosques zumba,
Trajo hasta mí los ecos de Ultra-tumba!

Ecos vagos, extraños, confundidos.....
Que pretenden cambiar la faz del mundo;
Por unos, con asombro recibidos,
Por otros, con desprecio sin segundo;
Pero el caso es, que fueron sometidos
A un exámen y análisis profundo,
Y que las muchedumbres repetían:
Que los muertos hablaban y sentían.

Allan-Kardec, filósofo eminente,
Se asemejó á Colon, que tras los mares
Vió las palmas de un fértil continente
Y escuchó de otros hombres los cantares;
Y Allan-Kardec, que fué constantemente
El sábio explorador de nuevos lares;
Tambien veia rodar por los espacios
Planetas con techumbres de topacios.

El vió la irradiacion del infinito
En algo que su mente presentia,
Y el porvenir del hombre, lo vió escrito
Con torrentes de luz y de armonia;
Hallé en sus obras el Jordán bendito
Que calmara la sed del alma mia,
Y desde entonces, sigo mi jornada
Esperando tranquila y resignada.

Inmensa gratitud guarda mi mente
Al que nunca debemos olvidarle.
Espiritistas! nuestro afán ardiente
Uno solo ha de ser, el imitarle;
El fué nuestra lumbrera refulgente,
Debemos por su ciencia venerarle;
Que Él nos profetizó mejores dias
Y del progreso eterno, fué el Mesías,

Gloria á su nombre, á sus virtudes gloria!
Del adelanto infatigable obrero,
El alcanzó del bueno la victoria.
¡Feliz aquel que siga su sendero!

Honremos del profeta la memoria,
Con nuestro amor profundo y verdadero.
¡Oh! Regenerador de las ideas...
¡Bendito Allan-Kardec! ¡Bendito seas!!!

Amalia Domingo Soler.

Madrid:

En el aniversario de Allan-Kardec.

Ecos dulces y acordes se levantan,
Y llenan, armoniosos, los espacios;
Son querubenes, son ángeles que cantan
En sus tronos de perlas y topacios;
Sus acentos purísimos, que encantan,
Los repiten las chozas y palacios,
Y los mares, los bosques y las flores,
Y en sus trinos parleros ruseñores.

Santas plegarias que al Eterno vuelan
En himnos de alabanza y de alegría;
Tambien las preces de Kardec anhelan
Unirse á tan bellisima armonía;
Son cantos celestiales que consuelan
Al espiritu triste que aqui espia,
Y al pecho nuestro en caridad inflaman
Aquellas voces que hácia Dios nos llaman.

¡Oh Allan-Kardec! tu alma adivinaba
La verdad que moraba en tu memoria;
Páginas que tu ciencia descifraba,
De una vida anterior y de otra historia:
Trabajaste con fé, Dios te inspiraba,
Y enseñaste el camino de la gloria;
La humanidad te admira y te venera
É inspirada por ti, sufre y espera.

¡Génio sublime! Goza en las alturas
Toda la paz al bueno concedida;
Y exento ya de penas y amarguras,
Sigue por esa senda indefinida;
Envianos tus consejos, luces puras,
Que guien nuestros pasos en la vida;
Y agradecidos, con placer profundo,
Diremos: ¡Gloria! al bienhechor del mundo.

Manuel Ausó.

Ensalzaré al humilde y humi-
llaré al soberbio.

JESÚS.

Dichoso quien de su vida
Entre los revueltos mares,
Puede contar por pesares
Las horas de la partida.

Dichoso quien al volver
La vista sobre la playa,
Mire sin pena la raya
Del mañana y del ayer.

Él tiene en su rumbo impresa
Sobre la mar mugidora,
La estela consoladora
De la cristiana promesa.

Él sabe que terminado
Su fatigoso sendero,
Verá hundirse al altanero
Y humillarse al ensalzado.

Y sabe que, si al nacer
Vió morir su libertad,
Perdida felicidad
De las sombras del ayer,

En el oscuro mañana
Le espera tras el morir,
La ventura de vivir
En la promesa cristiana.

J. de Huelbes.

MISCELÁNEA.

La Luz de Ultra-tumba.—Con grata sorpresa hemos visto aparecer por nuestra redaccion un prospecto de esta revista, que vuelve al estadio de la prensa á defender nuestras creencias.

Reciban nuestros hermanos de Cuba nuestro mas sincero parabien.

Hé aquí algunos párrafos de este documento, que sentimos no poder insertar íntegro como se merece:

«Nos proponemos continuar la interrumpida publicación espiritista que con este título vio la luz hasta hace pocos meses en esta capital. Vamos á seguir las huellas marcadas por «La Luz de Ultra-tumba» en su primera época, y para ello permaneceremos sin titubear en la misma senda en que hasta su suspensión permaneció, guiados como entonces por la verdad y por la ciencia, que son la divisa de la triunfante bandera del Espiritismo.

Causas que no son del caso referir, pero independientes en un todo del entusiasmo ferviente que ha animado siempre á los redactores de «La Luz de Ultra-tumba,» y de la protección que á este periódico dispensó el público sensato de esta provincia, hicieron desaparecer del estadio de la prensa habanera una publicación tan necesaria á los hombres que, no circunscribiéndose al presente, tienden su anhelante mirada hácia lo porvenir, lleno de brumas y confusiones, gracias á las teorías diversas, y á las intransigentes opiniones que se han impuesto á la humanidad por el furibundo poderio de la teocracia, y que, no basándose en nada ó basándose en erróneos principios, han velado á los investigadores ojos de los amantes de la verdad toda luz que pudiera aclararles algo de ese porvenir desconocido.

La razón que, apoderándose de los adelantos científicos, ha encontrado la causa universal en la obra del Universo; á Dios en la obra de Dios; al Hacedor Supremo en el conjunto de la creación; la razón que de la desigualdad de mundos y de la desigualdad de atmósferas ha deducido la desigualdad de hombres, tanto en su estructura material como de sus dotes intelectuales; la razón que, después de haber confesado la justicia de Dios, consecuencia inmediata de la justicia de sus obras, nos ha llevado á la creencia de que todos debemos pasar gradualmente por los diversos puntos de la perfección humana en todos los mundos habitados, hasta lo indefinido, hasta lo inconcebible para nuestras inteligencias imperfectas; la razón que ha definido sus descubrimientos en estas afirmaciones: existencia de un Dios sumamente grande, sumamente inmenso, inmortalidad del alma, pluralidad de mundos habitados, modificación de existencias y adelanto progresivo del espíritu; y, como he-

cho probado é incuestionable, la comunicación del mundo invisible con el mundo de los espíritus encarnados.

Al llegar aquí nos parece sorprender algunas sonrisas burlonas entre los que ni siquiera se han tomado el trabajo de saber lo que significa la filosofía espiritista, y hasta creemos oír que se nos califica de visionarios ó de locos.

¿Nosotros visionarios? ¿Nosotros locos? ¿Nosotros? Pues entonces, ¿quiénes son los cuerdos? ¿quiénes son los sensatos?

¿Los materialistas? ¿Los escépticos? ¿Los des-
preocupados? ¿Los que no reconocen otro Dios mas que la materia inerte, que no distinguen el espíritu de la fuerza en los cuerpos fuertes, los que no ven la causa suprema en el efecto universal, los que no conciben á Dios en lo admirable de sus obras, los que consienten una creación admirable y perfecta sin un Creador perfecto y admirable? ¿Esos son los sensatos? ¿Esos son los cuerdos?

¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos los que nos lanzan sus anatemas llenos de cólera santa, porque no concebimos un Dios como el suyo, bondadoso como los hombres y nada mas que los hombres, vengador como los hombres, colérico é iracundo como los hombres? ¿Los que cierran sus ojos á la luz, aferrados á sus anticuadas creencias, intransigentes hasta lo sumo, y que, á trueque de parecer consecuentes, riñen abiertamente con la razón, la ciencia, la civilización y el sentido comun? ¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos, los que tienen un Dios para las batallas, que anima á los sectarios de causas puramente terrenas para que se abran paso entre sus contrarios, en medio del fuego, de la sangre, de la desolación y del espanto? ¿Los que tienen un Dios que consiente impasible que se cometa el pecado

y á eterna muerte al pecador condena?

¿Esos son los cuerdos? ¿Esos son los sensatos? ¿Y nosotros somos los visionarios y los locos? ¡Oh! ¡Bien haya nuestra locura! ¡Bendita nuestra locura, que nos hace ver un Dios tan sublime y tan justo que nos indica los medios para reparar nuestras faltas y adelantar en nuestro perfeccionamiento, que es nuestra felicidad! ¡Bendita nuestra locura que nos permite adorar un Dios todo bondad, todo dulzura, todo misericordia, todo paz y todo justicia! ¡Oh, Dios! Si

esto es locura, que jamás la razón ilumine nuestras conciencias! ¡dejadnos para siempre en este dulce sueño, que satisface todas nuestras ambiciones, que abre al alma un camino tan vasto y tan hermoso! ¡permitid que nos sonría siempre esa idea de felicidad futura, que nos halaga y nos embelesa!...

Los que se ríen de nosotros, los que se admiran de que partamos de los pequeños efectos para deducir las grandes causas, ¿qué hubieran dicho si hubiesen visto á Newton absorto en la contemplación de la manzana, de la cual dedujo la gravitación universal? ¿Cómo hubieran calificado á Galileo, si hubiesen acertado á contemplarle en sus investigaciones, que le valieron el descubrimiento del movimiento armónico de los mundos y de los soles que pueblan el espacio?

Y se asombran de que nosotros partamos del conocimiento del mundo material para el conocimiento del mundo de los espíritus!

Pero insensiblemente, hemos ido separándonos del objeto principal de este prospecto, y volvemos á él, trasladando aquí algunos párrafos que vieron la luz en el primero que publicamos.

Hélos aquí:

«No se nos juzgue con demasiada ligereza ni se nos moteje por defender una idea completamente nueva en este país. En las naciones cultas se ha concedido al ESPIRITISMO carta de ciudadanía y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han querido levantar.

Los Espiritistas, como aquel célebre Ateniese, decimos «pega, pero escucha,» y los que nos han escuchado jamás se han arrepentido.

Así, pues, y para que sepan cuales son nuestras convicciones, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la inmortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte experimental ó sea *comunicacion del mundo visible con el invisible*, exponiendo tras un frío y severo exámen, las ventajas que reportaría al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores de que la suponen rodeada los que temen su propagacion, y las ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, creyendo con esto alcanzar fama de *dsspreocupados*.

Unos y otros han olvidado:

«Que es de sábios estudiar para aprender y de necios juzgar sin comprender.»

Acaso más adelante alguno de ellos varíe de modo de pensar. Mas si así no sucediese, debemos advertir que el *Espiritismo* no viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de nuestros siglo con los adelantos de la *ciencia* y del *racionalismo* contemporáneo.

La idea del lucro no nos lleva á la senda que vamos á emprender dando á luz este periódico; otras aspiraciones mas elevadas, como ántes hemos dejado dicho nos conducen hasta ella. ¡Ojalá podamos satisfacerlas cual merecen!

Tal es nuestra profesion de fé; juzgad ahora á «La Luz de Ultra-tumba.»

Vamos á terminar, y para ello copiaremos las siguientes frases, escritas al frente de una de las obras publicadas por la *Sociedad Espiritista Española*:

«A los que creen y á los que dudan dirigimos esta expresion de nuestros sentimientos.

Queremos hacer partícipes de una verdad, que nos hace felices, á todos los que todavía no la conocen.

Buscamos para encontrar; llamamos para que se nos abra.

Empezamos; sabemos que no concluiremos jamás.

La VIRTUD y la CIENCIA son nuestra divisa »

LA REDACCION.

Habana, Marzo 24 de 1875.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. S. S. — Alcázar. — Recibido importe de tres suscripciones del presente año.

D. V. A. — Badajoz. — Recibido importe de su suscripcion.

D. P. Q. — Almansa. — Id., id., id.

D. M. M. — Castellon. — Id., id., id.

D. A. A. P. — Valencia. — Id., id., id.

D. J. F. y G. — Id. — Id., id., id.

D. M. G. — Id. — Id., id., id.

D. M. B. — Zaragoza. — Id., id., id.

D. F. G. — Mahon. — Id., id., id.

D. J. M. F. — Barcelona. — Id., id., id.

D. C. A. — Albacete. — Id., id., id.

D. M. S. — Alcoy. — Id., id., id.

D. B. S. — Palma. — Id., id., id.

D. G. M. — Id. — Id. hasta fin de Junio de 1875.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21.